

MEMORÁNDUM

Privilegiado y confidencial

PARA: ANTI-VIGILANTE TASK FORCE (GROUP)
DE: AGENTE DALE PETEY
FECHA: 26 DE SEPTIEMBRE, 2019
ASUNTO: FOGDANCING (BAILE EN LA NIEBLA)

A la mañana siguiente de la calamidad en Greenwood, el polvo se asentó, pero nuestros nervios no. La ley marcial permanece en vigor en toda la ciudad mientras los equipos Haz-Mat* continúan recolectando los restos de los sujetos no identificados #1 y #2 (la notoria ausencia del nombre de [REDACTED] y de [REDACTED] nos da un indicio de las identidades de los restos, pero dada su condición, se requerirán pruebas de ADN) mientras que los otros cadáveres están intactos y, una vez retirados de los escombros, deberían identificarse más fácilmente. Uno de ellos podría ser la agente Blake.

Han pasado 36 horas desde que supe de ella. No sé en qué instinto confiar: en el que quiere creer que la Agente Blake, una superviviente valiente e indomable, encontró la manera de persistir; o el que le preocupa que nuestra ex colega haya sido reclamada por el granizo de destrucción que llovió sobre Tulsa anoche.

Mientras lucho por encontrarle sentido a todo, me encuentro pensando en los descubrimientos que hice mientras investigaba el refugio de calamares del detective Tillman. Incluyen una pieza de literatura cuyo título proporciona una metáfora adecuada para navegar por la oscuridad del misterio de aquí. La mayoría de la gente tuvo que leer *Fogdancing (Baile en la niebla)* de Max Shea en la universidad, y algunos creen que lo entienden. Pero si lograste esquivar esta difícil tarea en el pasado, aquí tienes algunos apuntes. Shea, un ex-escritor de cómics de piratas aclamados que le da una vuelta al género (incluido "Charnel Messiah", filmado tres veces), escribió la novela en 1972 mientras trabajaba en un hospital de VA en Cleveland. Como facilitador de un programa de terapia artística para soldados que sufrían de Trastorno de Estrés Postraumático, Shea se sorprendió por sus testimonios: su asombro de servir bajo el dios como el Dr. Manhattan; su culpa por cometer atrocidades con El Comediante; sus racionalizaciones acerca de pasar de libertadores que salvan a un pueblo del comunismo a conquistadores que se apoderan de un país

para el capitalismo. Sus conmovedoras historias de cosmovisión y conciencia destrozadas inspiraron a Shea para capturar el estado confuso del carácter heroico de Estados Unidos.

Producida en cinco semanas bajo la influencia de Bierce, Burroughs y una adicción a la bencedrina, *Fogdancing* fue poética, irónica y agresivamente ambigua. La mayoría de los lectores están de acuerdo en cómo les hace sentir la prosa fragmentada y fluida de la conciencia de Shea (soledad, humildad, dolorosamente mortal), pero es raro que dos de ellos resuman la trama de la misma manera. El libro atrapó una de esas afortunadas ráfagas de elegancia contracultural que ocasionalmente atravesó la era Nixon y se convirtió en un éxito de ventas. Su renombre se vio favorecido por dos adaptaciones cinematográficas, una de David Cronenberg y la otra de Brothers Quay. De hecho, la novela fue profundamente influyente entre los artistas de todos los medios, inspirando tratamientos más reflexivos de la psicología de los soldados y el trauma de la guerra, y, más negativamente, una tendencia de nihilismo, surrealismo y narradores poco fiables. (Recomiendo *Jacob's Ladder* y *Shutter Island* como ejemplos de homenaje excepcional a *Fogdancing*).

A mediados de los ochenta, Shea desapareció junto con varios otros notables artistas de vanguardia, entre ellos el abuelo de J.T. March III, quien antes de desquiciarme loco con *American Hero Story* produjo un “remix” premiado de *Fogdancing* que fue tan atrevido en sus provocaciones que ayudó a catalizar la introducción de advertencias de contenido en la televisión. (Nunca lo vi). Algunos creen que Shea fue silenciado por el régimen de Nixon-Ford durante sus supuestas “purgas” de voces disidentes. Otros, incluidos extremistas como el Séptimo de Caballería, creen que la intrincada teoría de la conspiración desarrollada por el editor de *New Frontiersman*, Héctor Godfrey, dice que el 11/2 era un engaño y que Shea desapareció, o fue asesinado, para ocultar su participación en él. Para ambos grupos de creyentes, *Fogdancing* se ha convertido en un tótem.

La historia del vigilantismo enmascarado nos dice que *Fogdancing* también tenía un atractivo peculiar entre los aventureros disfrazados. Byron Lewis, también conocido como Polilla, leyó la novela obsesivamente durante sus últimos años en el Asilo Overlook en Kennebunkport, Maine. Adrian Veidt, también conocido como Ozymandias, una vez llamó a *Fogdancing* “el segundo mejor libro jamás escrito”. Se sabía que el Dr. Manhattan citaba al azar líneas del texto, como “Arriba es un concepto relativo”. También se encontraron copias de *Fogdancing* en el apartamento de Walter Kovacs, alias Rorschach, y Edward Blake, alias El Comediante.

Dado que el detective Tillman combatía contra el crimen con una máscara y tenía una obsesión malsana con el 11/2, no es demasiado sorprendente encontrar un libro en rústica de *Fogdancing* en su refugio del fin del mundo. Pero también me sorprendió encontrar un juego completo de *Nothing Ever Ends* (*Nada termina nunca*), un periódico ahora desaparecido de Pyramid Press dedicado a la vida y obra de Shea. Lo sé bien, ya que yo también estaba suscrito. De hecho, una vez envié una entrada al concurso anual de “recapitulación” de la revista. El objetivo era crear un resumen definitivo de la trama opaca de *Fogdancing*; el ganador recibió un busto de bronce del símbolo característico de la novela, una máscara de gas. Mi resumen, publicado en la edición de

2005, terminó en el quincuagésimo de las cincuenta entradas publicadas. (Me penalizaron por descartar el dispositivo de encuadre de la novela, ambientado en la India, como un sueño. Para algunos lectores, ¡lo de la India es lo único que importa!) Fue una pérdida desgarradora para el pretencioso y adolescente Dale Petey, ya obsesionado con las máscaras y hambriento, en busca de conocimientos sobre la psicología del héroe, y tan arrogante acerca de su intelecto que su única respuesta a la baja valoración de su resumen de *Fogdancing* fue que los editores de *Nothing Ever Ends* eran viejos, estúpidos y equivocados. A menudo me pregunto si mi fracaso inspiró mi resentida sospecha de la ficción y mi celo absolutista por el rigor en la historia. Se podría decir que mi humillación en las páginas de *Nothing Ever Ends* fue la historia de mi origen.

Encontrar esa edición en el lúgubre búnker del detective Tillman (¿cuáles son las probabilidades?) Y leer mis propias palabras de hace años bajo su tenue luz, fue una verdadera experiencia campbelliana, un encuentro con mi yo más íntimo en alguna terrible cueva de ajuste de cuentas. Lo que vi, lo que veo, en esa reflexión expone límites y defectos que nunca he superado. Toda esta aventura en Tulsa me ha demostrado que no soy el intelecto iluminado que pensaba que era, sino que sigo comprometido con un pensamiento limitado, presumido y de saberlo todo. Me siento desafiado a involucrarme en nuestra cultura con un espíritu más generoso y empático. (Quizás empiece por darle una segunda oportunidad a la ficción de *American Hero Story*). Si acabo de confesar alguna incompetencia que debería costarme este trabajo, lo acepto.

La agente Blake me dijo una vez que los vigilantes enmascarados suelen tener dos historias de origen en la vida. La identidad que las circunstancias crean para ti y la que eliges para ti. Quizás lo mismo pueda aplicarse para mí.

Presentado respetuosamente,

A handwritten signature in black ink that reads "Dale Petey". The script is fluid and cursive, with the first letters of "Dale" and "Petey" being capitalized and prominent.

Special Agent Dale Petey

Anti-Vigilante Task Force/Research Unit

Sub-Basement 1, Room X, Desk 2

Notas

*haz-mat es una abreviatura común para materiales peligrosos que pueden causar daños permanentes en el medio ambiente y perjudicar al público en general.